Enrique Ochoa:

La mirada en la mujer

E.1: 10

229 cm

203 cm

112 cm

13 cm

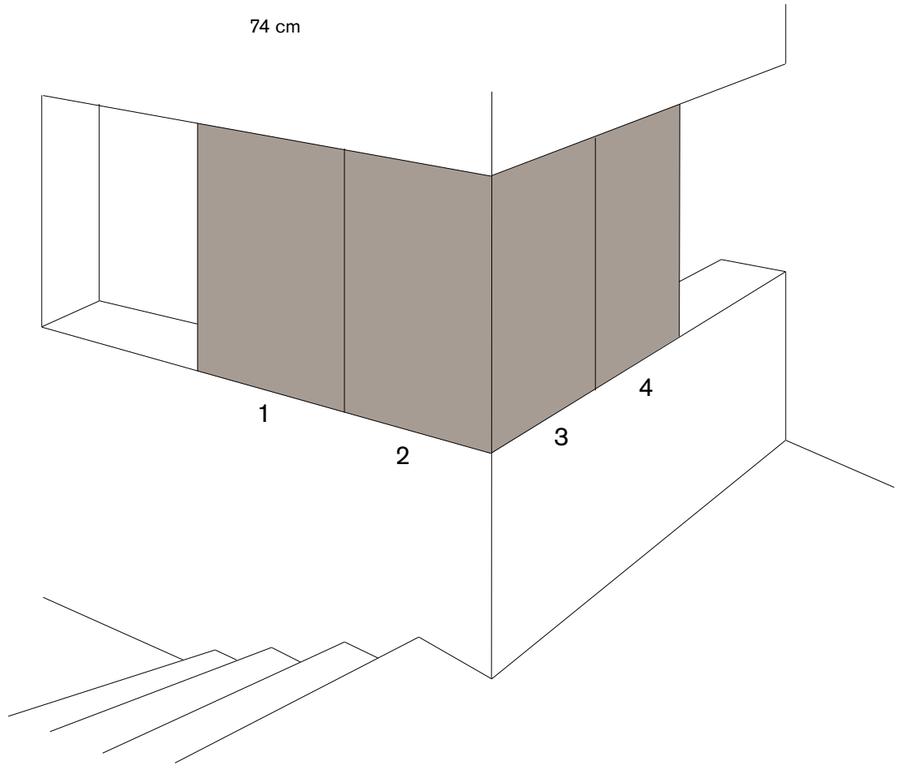
43,5 cm

43,5 cm

13 cm

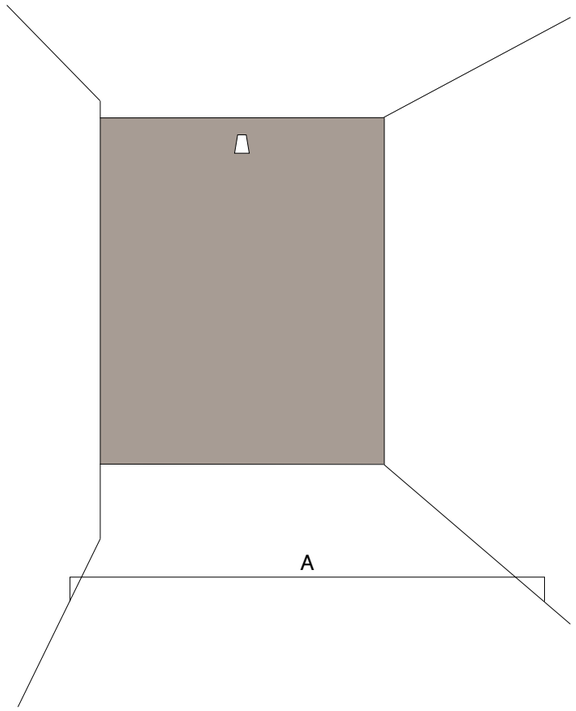
MÓDULOS EXTERIORES. Calle Entrecárceles

E.1: 10



MÓDULOS VESTÍBULO. 3 dedicados a la muestra + 1 general

E.1: 10



A: 160 cm

147 cm

80 cm

Enrique Ochoa:
La mirada en la mujer

Del 23 de febrero al 7 de abril de 2019

Primera planta / Sala de exposiciones

Horario de visita: De lunes a sábado, de 11 a 21 h
Domingos y festivos, de 11 a 18 h

Segunda planta / Sala literaria Bécquer

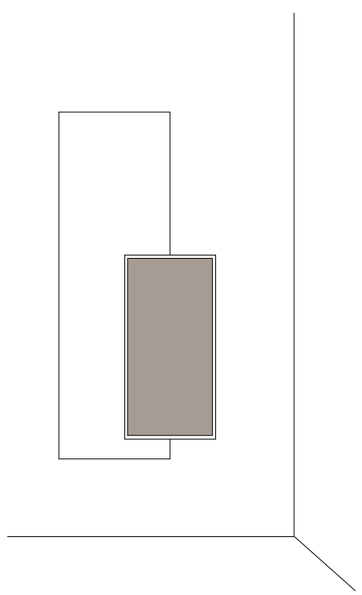
Horario: De lunes a viernes, de 9.00 a 14.30 h y de 16.30 a 20.00 h
Sábado, domingo y festivos, cerrado

Tipografía Berkeley
Old style medium
C. 340 / C. 420

Tipografía Akzidenz grotesk
medium / regular
C. 120 / C. 160

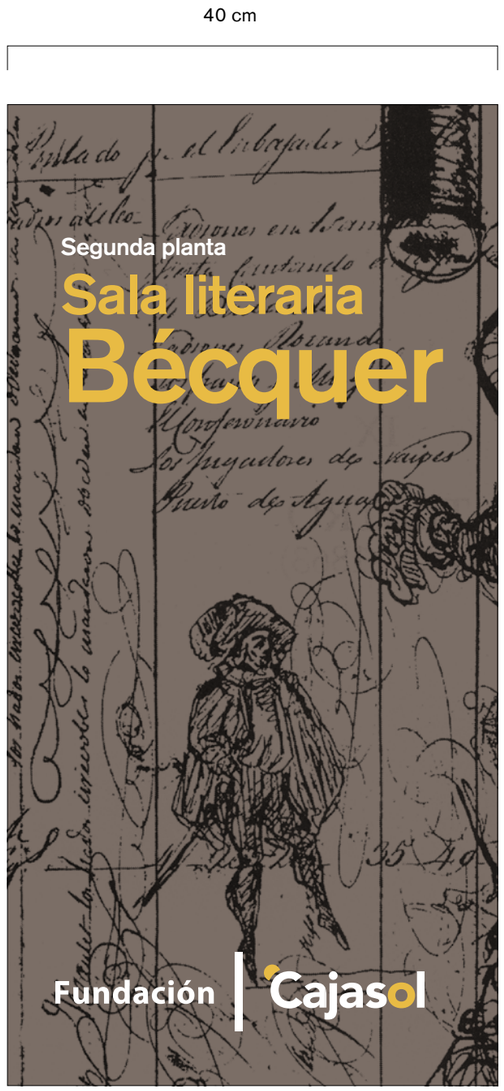
VINILOS DE CORTE. Pasillo de entrada

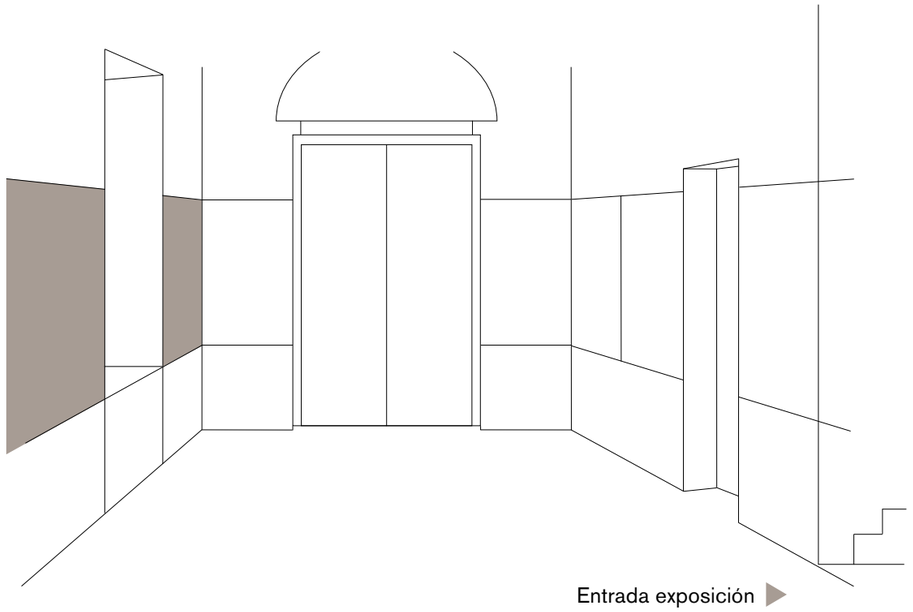
E.1: 5

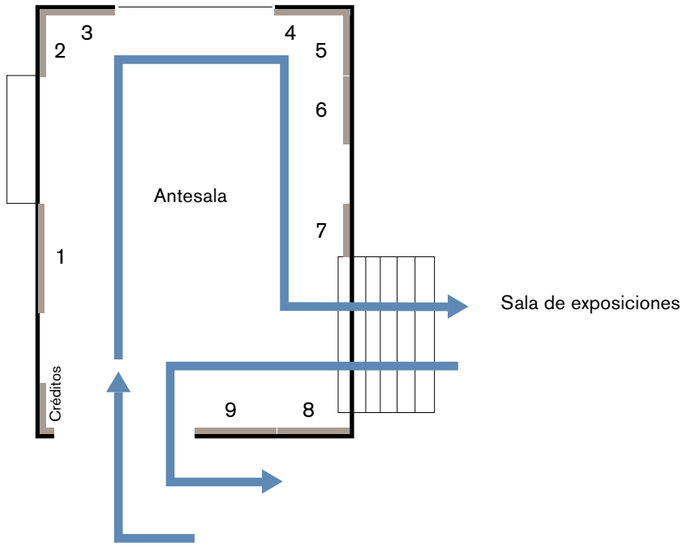


40 cm
80 cm
1a
Enrique Ochoa:
La mirada
en la mujer
Del 23 de febrero al 7 de abril de 2019
Primera planta / Sala de exposiciones
2a
Segunda planta
Sala literaria Bécquer
Fundación
Cajasol

40 cm
Enrique Ochoa:
La mirada
en la mujer
Del 23 de febrero al 7 de abril de 2019
Primera planta / Sala de exposiciones
Fundación
Cajasol
FUNDACIÓN PINTOR
Enrique Ochoa


40 cm
Segunda planta
Sala literaria
Bécquer
Fundación
Cajasol





148 cm

68,5 cm

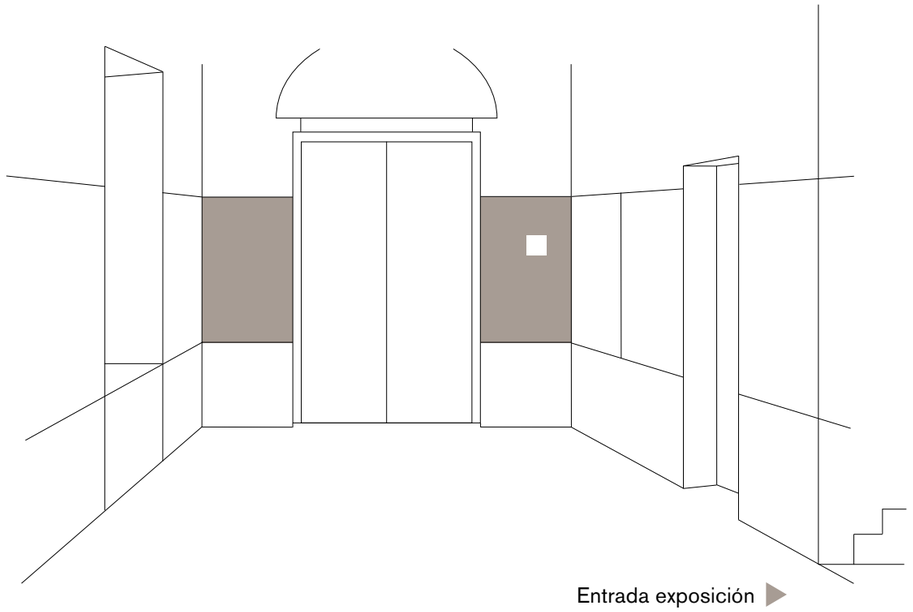
136 cm

Enrique Ochoa:
La mirada en la mujer
es una cuidada y selecta muestra de algunos de los mejores retratos que sobre las mujeres de los años 20 y 30 del siglo XX realizó Enrique Ochoa (1891-1978).
Una maravillosa exposición que supone el reencuentro con el público sevillano de este artista que supo reflejar el mundo femenino de su época con otra mirada distinta de la de sus contemporáneos.

«Hay un tipo de mujer Ochoa,
como hay un tipo de mujer
Julio Romero de Torres
o un tipo de mujer Rafael Penagos»

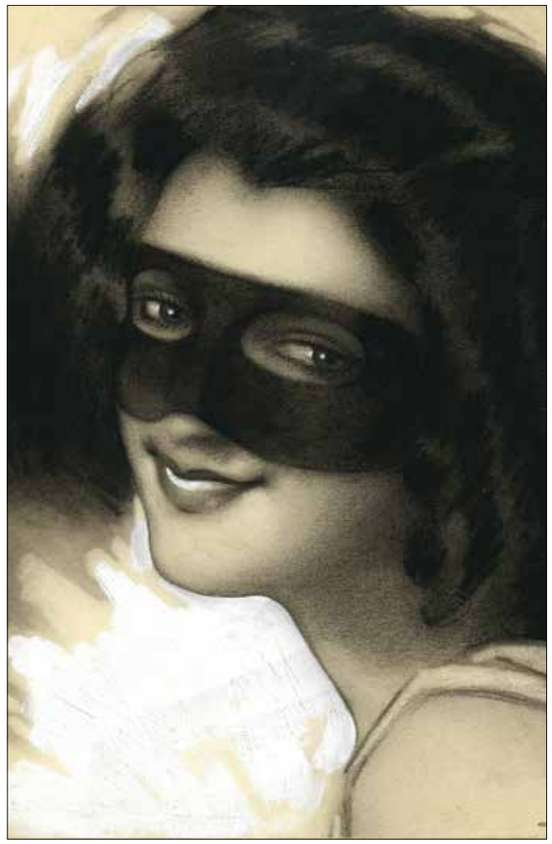
Juan Manuel Bonet
Madrid, 2008

E.1: 10



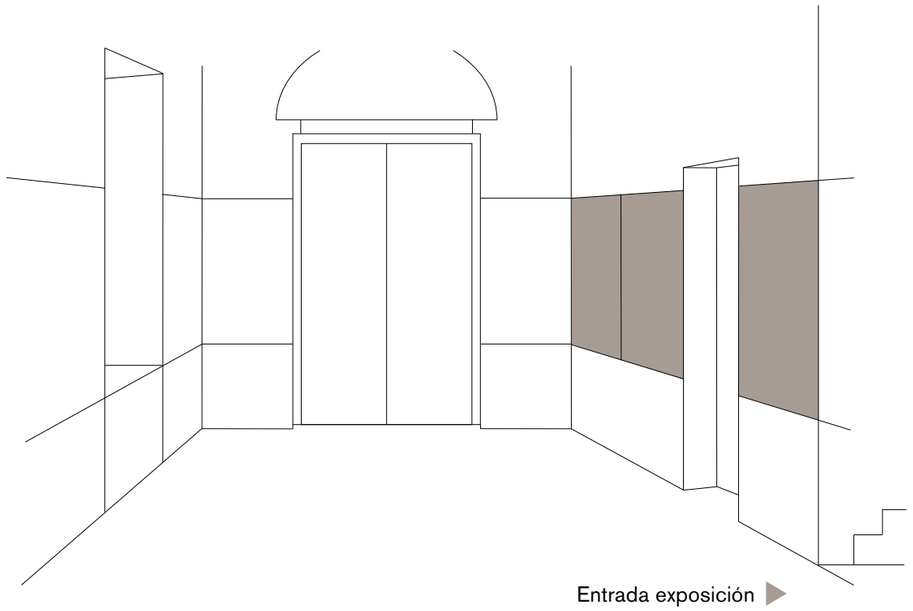
88,5 cm

136 cm



E.1: 10

89 cm



E.1: 10

114 cm

114 cm

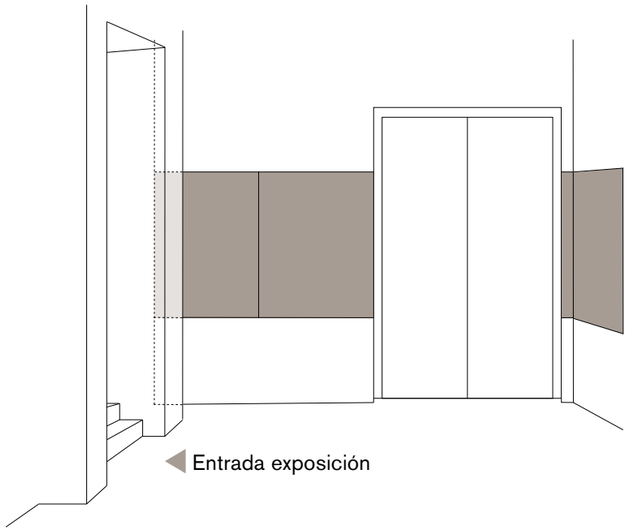
64 cm

136 cm

Como cronista de las revistas ilustradas de la época, especialmente de Blanco y Negro, donde acaba siendo uno de los ilustradores de cabecera (desde 1916 hasta 1931), con diferentes portadas, y en las que se plasma en sus largas estancias en París a una mujer moderna, cosmopolita y de mirada seductora.

«Anunciaciones lunares y arcángeles transparentes negro pelo verdoso de mujeres andaluzas. Música de canciones con el ritmo de cadmio claro. Amarillo limón, violeta pálido.
¿Pintor? ¿Músico? ¿Poeta?
CREADOR».

Federico García Lorca
Madrid, 1915
(Dedicatoria del poeta
a Enrique Ochoa)

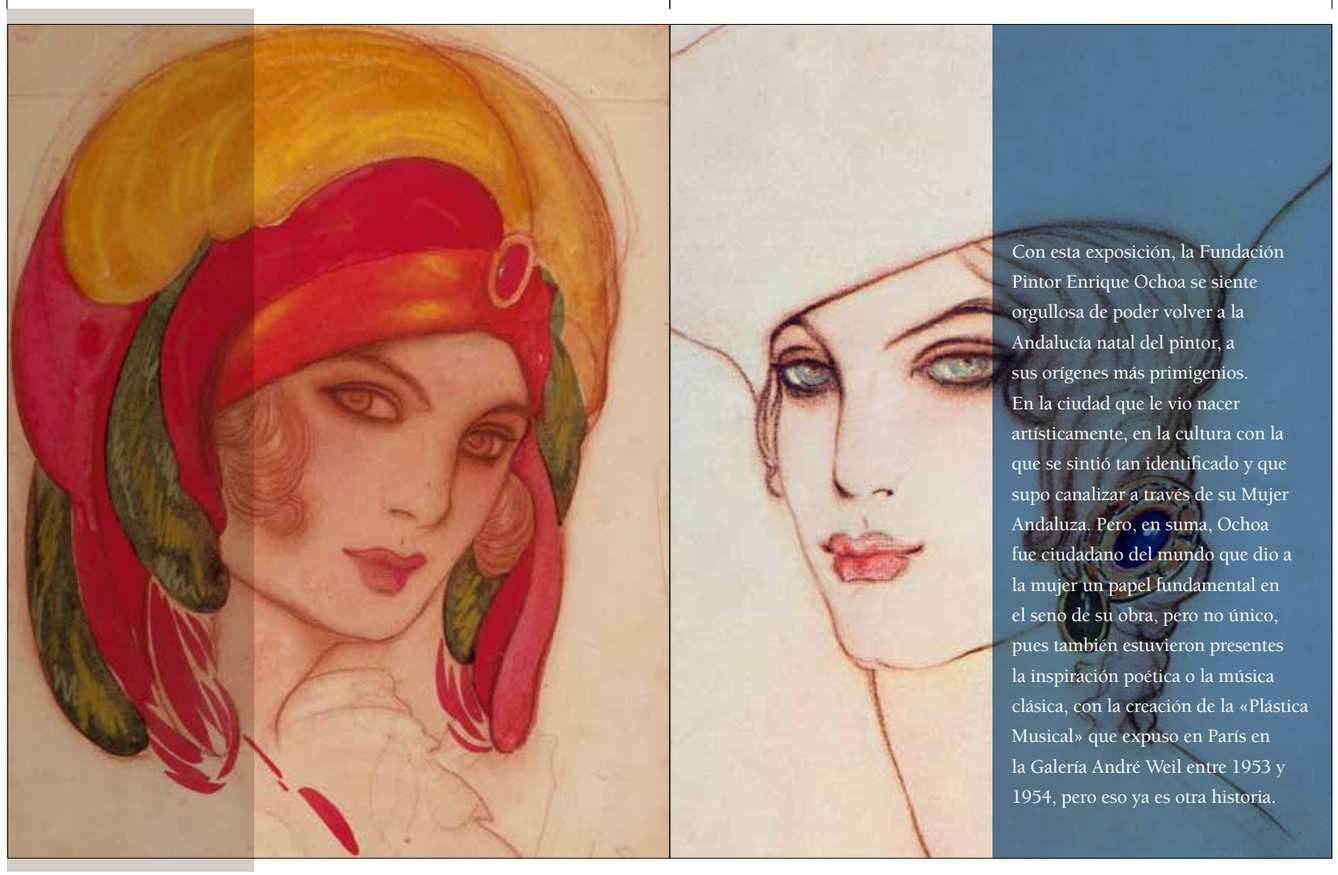


E.1: 10

108 cm

108 cm

136 cm



Con esta exposición, la Fundación Pintor Enrique Ochoa se siente orgullosa de poder volver a la Andalucía natal del pintor, a sus orígenes más primigenios. En la ciudad que le vio nacer artísticamente, en la cultura con la que se sintió tan identificado y que supo canalizar a través de su Mujer Andaluza. Pero, en suma, Ochoa fue ciudadano del mundo que dio a la mujer un papel fundamental en el seno de su obra, pero no único, pues también estuvieron presentes la inspiración poética o la música clásica, con la creación de la «Plástica Musical» que expuso en París en la Galería André Weil entre 1953 y 1954, pero eso ya es otra historia.

11 cm

69 cm

ENRIQUE OCHOA: LA MIRADA EN LA MUJER

FUNDACIÓN CAJASOL

Director de la Fundación Cajasol
Antonio Pulido Gutiérrez

Subdirectora de Organización y Relaciones Institucionales
Rosa Santos Alarcón

Subdirectora de Cultura
Gloria Ruiz Martín

Subdirector de Acción Social
Luis Miguel Pons Moriche

Subdirector Financiero y de Contabilidad
Adolfo Llanas Ramón

Subdirectora de Administración y Secretaria Técnica
Isabel Arteaga Jiménez

EXPOSICIÓN

Comisario
José F. Estévez

Coordinación
Fundación Cajasol
Fundación Pintor Enrique Ochoa

Comunicación
José Manuel Massó
Fundación Pintor Enrique Ochoa

Montaje
XXXXXXXXX

Diseño Gráfico
Estudio Manuel Ortiz

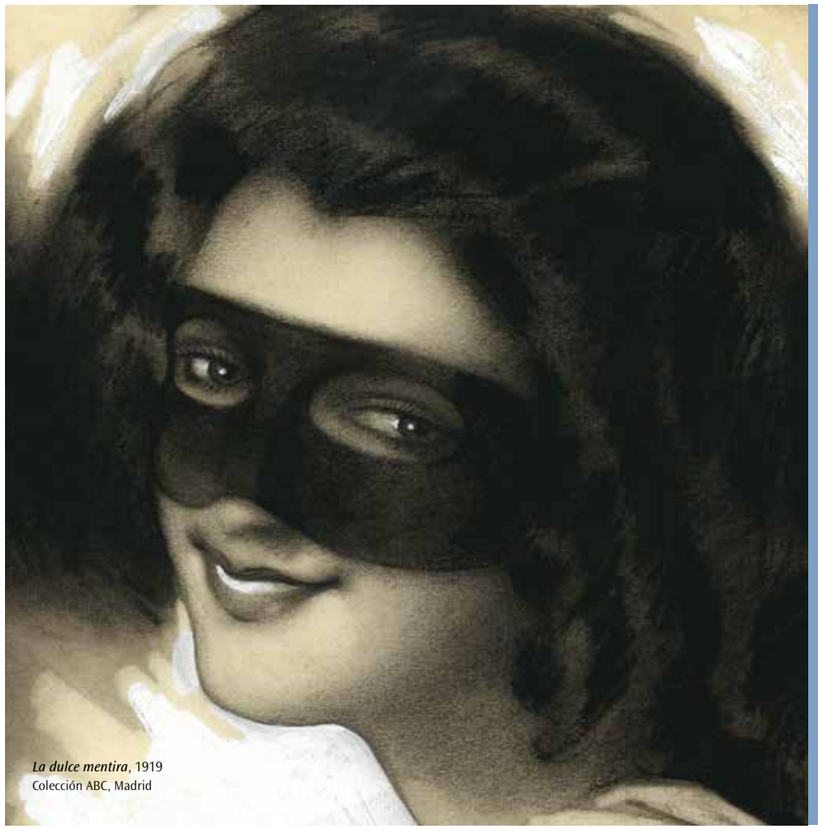
Seguros
XXXXXXXXX

Fundación Cajasol | Fundación Pintor Enrique Ochoa

ANTESALA EXPOSICIÓN. Módulos 8, 9 y créditos

E.1: 10

49 cm
100 cm
49 cm
89 cm
Enrique Ochoa:
La mirada en la mujer
Fundación
Cajasol
FUNDACIÓN PINTOR
Enrique Ochoa



La dulce mentira, 1919
Colección ABC, Madrid

La Fundación Cajasol y la Fundación Pintor Enrique Ochoa
se complacen en invitarle a la inauguración de la exposición

Enrique Ochoa:
La mirada en la mujer

que tendrá lugar el 22 de febrero de 2019 a las 19.00 horas
en la sala de exposiciones Primera Planta de la Fundación Cajasol
(c/ Entrecárceles. Sevilla)

La muestra permanecerá abierta al público hasta el 7 de abril de 2019

Horario de visita: De lunes a sábado, de 11.00 a 21.00 h. Domingos y festivos, de 11.00 a 18.00 h

Fundación | Cajasol

FUNDACIÓN PINTOR
Enrique Ochoa

INVITACIÓN.

▶ Al principio de la década se mantuvo el uso del maquillaje exótico, con mucho colorido, pero hacia 1925 hay cambios. Las cejas se depilan en forma descendente, la boca se pinta con forma de pequeño corazón o «beso», usando rouge en tono granate o rojo, y los párpados movibles o superiores se sombrean, desde las cejas hasta el ojo creando el efecto de ojos ahumados muy recargado y con intensos y dramáticos delineados. La piel la mostraban desnuda y sin imperfecciones, con un toque de colorete en el rostro, volviéndose a poner de moda el lunar postizo simulando una «inocencia» falsa. La mujer liberada seducía paradójicamente con una apariencia de «muñeca china de porcelana».

Esta línea artística continua en el retrato «Cosmopolita» de Ochoa, cuya mujer semi-yacente es un fiel reflejo de la *«joie de vivre»* de los años veinte. La onda al agua en el pelo, la fina boca cuidadosamente delineada y los conocidos como tacones Boulevard de punta algo redondeada y hasta 3 pulgadas de altura.

Con esta exposición, la Fundación Pintor Enrique Ochoa se siente orgullosa de poder volver a la Andalucía natal del pintor, a sus orígenes más primigenios. En la ciudad que le vio nacer artísticamente, en la cultura con la que se sintió tan identificado y que supo canalizar a través de su Mujer Andaluza. Pero en suma Ochoa, fue ciudadano del mundo, que dio a la mujer un papel fundamental en el seno de su obra, pero no único, pues también estuvieron presentes la inspiración poética (ilustró la sobras completas de Rubén Darío, por encargo del poeta) o la música clásica, con la creación de la «Plástica Musical» que expuso en París en la Galería André Weil entre 1953 y 1954, pero eso ya es otra historia.

Enrique Ochoa:
La mirada en la mujer

Exposición
Del 23 de febrero al 7 de abril de 2019
Sala Primera Planta
Calle Entrecárceles, Sevilla

Horario de visita: De lunes a sábado, de 11.00 a 21.00 h
Domingos y festivos, de 11.00 a 18.00 h

Visitas guiadas y talleres familiares:
reservas@cajasol.com Tlfno. 955 183 830

Fundación | Cajasol

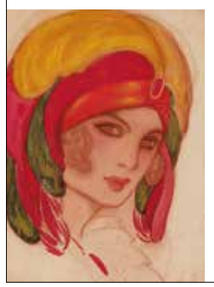
FUNDACIÓN PINTOR
Enrique Ochoa

La Mujer en el centro de la obra de Ochoa

JOSÉ F. ESTÉVEZ

«Enrique Ochoa: La mirada en la mujer» es una cuidada y selecta muestra de algunos de los mejores retratos que sobre las mujeres de los años 20 y 30 del siglo XX realizó Enrique Ochoa (1891-1978). Una maravillosa exposición que supone el reencuentro con el público sevillano de este artista que supo reflejar el mundo femenino de su época con otra mirada distinta de la de sus contemporáneos.

Una muestra que no podía tener mejor marco expositivo que la Fundación Cajasol sita en la ciudad de Sevilla que tanto admiró el pintor y en la que pasó sus primeros años de andadura artística. A Ochoa le atrajo la historia y la mitología. La música y la poesía. Y de ese universo onírico, surgen los lienzos del maestro. Pero sobre todo le atrajo la mujer al igual que fue el precursor de numerosas tendencias y el creador de la denominada «Plástica Musical». En sus caballetes, la mujer alcanza su máximo protagonismo, basados en la mitología o en la propia realidad. Rodeado siempre de bellas mujeres, Ochoa supo captar lo mejor de ellas, pero sobre todo el estilo, la elegancia y glamour de cada momento. Desde que abandona su Andalucía natal y se instala primero en Madrid, luego en paris y Barcelona, se empapa de las corrientes de la época y de los diferentes estilos en boga.



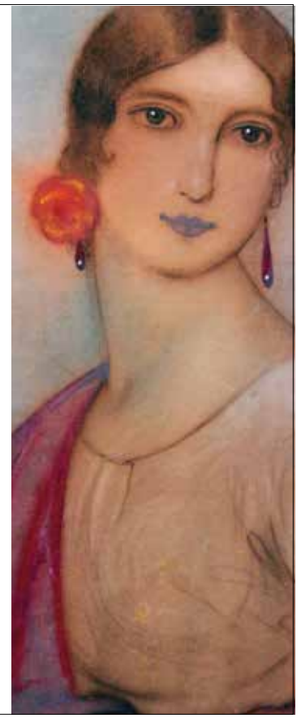
Entre las obras maestras de Ochoa destaca «Metamorfosis de Dafne» (1943). Dafne es el mejor ejemplo de musa ya que, según la mitología de la antigua Grecia, ésta era la diosa inspiradora de la música, la poesía, las artes y el amor. Todo lo que, precisamente Ochoa, quiso e interpretó. Pero Dafne fue ante todo la ninfa desgraciada en su historia de amor con Apolo, que huyendo de él quedó convertida en un árbol de laurel como lo plasma Ochoa. A partir de ese mito, Ochoa idealiza a una mujer que vive a caballo entre las modas de los «años locos» veinte parisinos, sin prejuicios, y los tonos oscuros de los palacios y casas de la alta burguesía española. Ochoa retrató un estereotipo de modernidad. Pero al mismo tiempo fue fiel a la realidad de los personajes que retrataba. A diferencia de muchos artistas que han tenido como musas, como apunta la catedrática Ángela Ena, a mujeres inventadas que poco tienen que ver con la realidad, incluso buscando en los lienzos de otros autores para inspirarse.

Enrique Ochoa refleja a mujeres de su entorno, personajes verosímiles, de entre distintos estratos sociales y ambientes, sin olvidar sus primeros esbozos de la mujer andaluza, alegre vivaz de las calles sevillanas cuando aún era un adolescente.

Pinta a las mujeres de su vida más íntima, su mujer Julia Puertas, a la tía Gloria, pero también a la que fue la compañera de su vida hasta su muerte, la pintora Carmen Osés. Su ritmo vital trepidante y su constante curiosidad le lleva a conocer y pintar desde Gala Federova, la que fue primera bailarina del ballet ruso en París, hasta Tórtola Valencia, bailarina española, y toda una diva, que llegó a actuar en los grandes teatros de la ciudad de la luz. Pero también a Gala, mujer de Dalí, a Eugenia de Montijo, la Duquesa de Alba o la mismísima Sara Montiel. También a la burguesía de la época, como la hija del Cónsul de Suecia, con numerosos encargos a principios de los años 20 en Madrid y Barcelona que le permitieron llevar una vida desahogada en su estudio del madrileño barrio de Salamanca y participar en las tertulias del círculo de los artistas bohemios como Luís Bagaría, Ramón Gómez de la Serna, Evaristo Correa Calderón, Pepito Zamora, Antonio de Hoyos y Vinent, Marqués de Vinent, Juan Cristóbal y su más íntimo, José Francés, quien fue padrino de su único hijo Pepe.

Ochoa, corresponsal de la moda parisina

Como cronista de las revistas ilustradas de la época, especialmente de Blanco y Negro, donde acaba siendo uno de los ilustradores de cabecera (ininterrumpidamente desde 1916 hasta 1931), con diferentes portadas, y en las que se plasma en sus largas estancias en París a una mujer moderna, cosmopolita y de mirada seductora. Es ahí donde Ochoa acaba siendo también un corresponsal de las nuevas tendencias de la moda.

Tras la Primera Guerra Mundial (1918) la mujer se libera y hacia 1920 se puede decir, nace la mujer «moderna». Chanel acorta las faldas, impone la *bijouterie*, el *little black dress* y el pelo a lo *garçon* o *bob cut*, Los años 20 están considerados como la época dorada de la moda, el glamour y el buen gusto, donde todos los detalles relacionados con la imagen femenina eran cuidados con extremo detalle. Nace la mujer *«flapper»:* La que fuma, usa pantalones y baila charlestón subida a las mesas. Son los llamados «Años locos». El comportamiento de las *flappers* se consideraba extravagante y desafiante de las convenciones sociales. Eran mujeres jóvenes, rebeldes e independientes, que acudían a los clubes de jazz, algo impensable al otro lado de los Pirineos. En esta muestra, podemos contemplar un evidente ejemplo de mujer *flapper* de 1927 «Dama Chic» de Ochoa, el pelo, las cejas, los labios, la piel lánguida, el descaro de la postura y el gran broche que cierra la imagen. Además de su comportamiento irreverente, las *flappers* eran conocidas por su estilo, influenciado en gran parte por la moda francesa. El único sombrero que se usaba era el *cloché*, encajado hasta los ojos y los vestidos se acortaban hasta debajo de las rodillas, hecho que les permitía mostrar las piernas al bailar, rechazando los corsés por corpiños más cómodos que aplanaban el busto. Los complementos para el pelo como casquetes, bandas, turbantes y tocados a modo de diadema, eran imprescindibles en esa época y siempre con detalles de *strass*, lentejuelas o piedras preciosas. Es ahí donde Ochoa también se recrea, en el exotismo y en el modernismo.

La revista de moda parisina Art Goût Baeutè afirmaba, en su edición de marzo de 1924, que «los Ballets Rusos le dan un toque exótico a la ropa de los parisinos, mostrando detalles y motivos cubistas, con fragmentos de espejos o grandes lentejuelas, lo que recuerda a los bazares orientales». Nunca tan pocas palaras sirvieron de forma tan contundente para definir la moda de los años 20. Una combinación única de exotismo y modernidad, que era la base del movimiento Art Decó que nos retrotrae de nuevo a otra obra de Ochoa, esta vez, «Capricho Oriental». El trabajo en la zona superior del rostro, desde las cejas en sucesión decadente a los ojos muy marcados. Los labrios ocupan como siempre, un papel protagonista, aquí son carnosos pues hay que considerar la fecha de la obra (1918), no obstante sí se vislumbran ciertas pinceladas de lo que iba a venir más adelante, ya en los 20, baste mirar el pelo a lo *bob-cut* y el espectacular turbante de plumas con la piedra preciosa que corona la imagen. ▶